EL TIEMPO.—Boletín meteorológico del día 23 de agosto de 1930, a las 18 horas.—**En Madrid:** Máxima, 32°; mínima, 17°.—**En provincias:** Máxima, 38° en Córdoba y Badajoz; mínima, 11° en Valladolid.—**Tiempo probable en veinticuatro horas:** Vientos flojos. Calor.—**Presiones barométricas:** Máxima, 710,3; mínima, 707,3.—**Vientos:** Cal.; fuerza, 0.—**Cielo:** Despejado.

El Sol

Año XIV.—Núm. 4.067 :: Precio: 10 céntimos el ejemplar. **Diario independiente fundado por D. Nicolás M. Urgoiti en 1917** **Madrid, domingo 24 de agosto de 1930**

El Sol
DIARIO INDEPENDIENTE
LARRA, 8. — MADRID
Apartado número 249.
TELEFONO NUM. 32.610
Dirección telegráfica: "FEBUS"
PRECIOS DE SUSCRICION
MADRID..... Un mes 2,50
PROVINCIAS... Trimestre 8,00
Semestre 16,00
Año 32,00

EDITORIALES

Alemania y Polonia

La actitud del Sr. Treviranus comienza a dar sus frutos. Ya hemos señalado en estas columnas que era una actitud con vistas a las próximas elecciones, y que, por lo tanto, no se debía tomar demasiado en cuenta porque sus estridencias estaban destinadas a no pasar las fronteras. Los nacionalistas franceses no han querido verlo así, y naturalmente en Polonia ha causado un trastorno grande. Polonia es un pueblo formado por la necesidad francesa de tener en el este de Alemania un aliado potente para evitar un desquite de la derrota de 1918. Poca razón de ser es ésta para una nación formada por minorías que llegan a reducir lo que pudiera considerarse Polonia propiamente dicha a un pequeño Estado sin facilidades para llenar el objeto para el que fué creado. Si los veranianos constituyen un indudable peligro para la integridad del nuevo pueblo polaco, no hay duda de que los alemanes lo son en mayor grado, y ese pasillo, desprovisto de toda razón de ser, y que por mayor desventura divide en dos el territorio alemán, además de tener que desaparecer fatalmente, es un elemento de propaganda que los alemanes no pueden desperdiciar ni los franceses deben olvidar de ninguna manera.

El Sr. Treviranus podría no ser nacionalista, y su actitud no hubiera despertado recelos sin los nacionalistas franceses, y naturalmente sin los nacionalistas polacos—y hay que pensar que a este respecto en Polonia son nacionalistas todos sus habitantes—. Pero como nacionalistas, sus palabras han tenido un eco más resonante, dentro y fuera de Alemania.

Ya hemos hablado de lo que han repercutido sus palabras fuera de Alemania. Dentro han tenido la virtud de realizar, con vistas a la lucha electoral del mes próximo, una unión que en otros momentos hubiera parecido imposible: la de su grupo con el populista y con el partido económico. Si esta unión persiste, el grupo del Sr. Treviranus va a la lucha electoral con una fuerza indiscutible que puede causar mucho daño, por lo menos en la derecha, porque si se junta la política exterior, moderada y consciente, del Sr. Treviranus a la que hasta hoy representaron los populistas bajo la dirección del señor Stresemann, es indudable que los electores apoyarán a quienes no abandonan las reivindicaciones del pueblo vencido, prometiendo no llevar a Alemania a una nueva aventura.

Está, pues, planteada la cuestión de las fronteras del Este. Si Francia llega a comprender la realidad de esta necesidad alemana, podrá aprovecharse de ella. En cambio tiene que temerlo todo si se obstina en pensar que el Tratado de Versalles pueda ser un Tratado definitivo e intangible. El Sr. Treviranus ha visto con toda claridad al decir que las fronteras del Este deben ser modificadas y al añadir que eso no representa la vuelta a los métodos violentos.

Por mucho que moleste esta verdad a Polonia, ha de llegar la ocasión en que Alemania y Francia se pongan de acuerdo para suprimir el pasillo polaco, llaga absurda que tiene en su carne la nación alemana.

El consumo mundial de madera

Las cinco partes en que el mundo está dividido tienen todavía considerables reservas forestales: unas perfectamente calculadas por hallarse en territorios conocidos, y otras constituídas por dilatados y tupidos bosques vírgenes cuya evaluación presenta no pequeñas dificultades. No obstante esas reservas, el cada día más crecido consumo de arbolado tendría fatalmente que elaborar una crisis forestal si los hombres no se preocuparan de ir repoblando todos los espacios que la insaciable voracidad de madera convierte en calveros. La notable revista "Madrid Científico" publica en su último número un artículo con interesantes cifras acerca de este problema.

La primera nación del mundo conocido y acaso del que todavía no ha sido bastante explorado es el Canadá. En el año 1928 extrajo de sus bosques 120 millones de metros cúbicos de madera por un valor superior a 4.000 millones de pesetas y fabricó 2.381.000 toneladas de papel, que representan la tercera parte de la producción mundial. Mas por grandes que sean estas reservas forestales del Canadá, existe allí una meditada y tenaz política que se preocupa de repoblar los montes. Suecia, en su afán de atraer la atención universal sobre este problema, organiza todos los años la llamada Semana de la Madera, y Finlandia y otros países tienen para el arbolado una constante y científica preocupación.

Sigamos extractando datos: España, después de Rusia y Francia, es por su extensión la tercera nación de Europa; no obstante, en el índice de la riqueza forestal figura en el noveno lugar; y si relacionáramos el porcentaje de esa riqueza con la extensión territorial de cada país, nuestra situación sería todavía más desfavorable, ya que pasaríamos a ocupar uno de los últimos lugares. Nuestro territorio forestal se clasifica así: 2.312.279 hectáreas están destinadas a monte alto, 1.565.042 hectáreas a monte bajo, y 2.765.398 hectáreas a matorral y pastos. En las primeras, 1.465.349 hectáreas están pobladas de pino; 441.508 hectáreas de roble y 238.372 hectáreas de haya, que son las tres especies arbóreas fundamentales de nuestros montes. Anualmente se cortan alrededor de 450.000 pinos, 30.000 robles y 36.000 hayas, que en total producen unos 330.000 metros cúbicos de madera.

Esta producción es insuficiente para el consumo nacional de madera, cada día mayor; pero además de insuficiente existe el peligro de que en un plazo relativamente corto la producción sea todavía mucho menor. En España no se ha iniciado todavía una política forestal con la intensidad que reclaman nuestras necesidades. Cortamos más de lo que se repuebla y apenas si hemos esbozado la solución de algunas cuestiones como los seguros de incendios, préstamos sobre montes y guardería, iniciativas que en la práctica no tienen la eficacia apetecida porque no han sido decretadas con la amplitud necesaria ni están fundamentadas en el conocimiento exacto de nuestro problema forestal.

Un deber sin oportunismos

Nuestros editoriales sobre la crisis que atraviesan nuestros territorios de Africa nos han valido espontáneos y valiosos ecos, no sólo entre las fuerzas económicas de aquellas plazas de soberanía, sino entre la Prensa hispanomarroquí y parte de la metropolitana. Siempre es de agradecer el estímulo de estos ecos, máxime cuando, por añadidura, suponen un previo reconocimiento de la justicia que inspira nuestras campañas; pero no queremos dejar pasar el júbilo de tales alabanzas sin que mostremos cierta extrañeza respecto de algunos colegas de aquí y de allá que parecen haberse sorprendido—siquiera sea gratamente, como alegan—de que EL SOL preste ahora atención a los problemas marroquíes una vez finada la guerra.

Nada más lejos de la verdad. Nuestro periódico, desde su fundación, en paz o en guerra Marruecos, ha dedicado espacio y celo a las necesidades de nuestra zona de Protectorado. Sin ir más lejos, no hace aún dos años, fué EL SOL el único periódico de la Península que inició y sostuvo en diversos artículos la conveniencia que acarrearía a Larache la construcción de su puerto. Es más: con toda minuciosidad hubimos de exponer la riqueza pesquera de las costas occidentales de Marruecos, riqueza perdida para Larache en tanto su puerto no halle la debida realidad. Asimismo hubimos de abogar por la desaparición de la trágica barra de Larache, por la terminación y amplitud del puerto de Melilla, por la resolución del problema de la vivienda en Tetuán, por la intensificación de las comunicaciones en Marruecos, por la concesión de pensiones por residencia a los funcionarios públicos—de pensiones capaces y no mezquinas y caprichosas—, por la instalación de Granjas Agrícolas, por la extensión y eficacia de la enseñanza, etc., etc...

Y todo esto sin remontarnos a los tiempos anteriores a la retirada—y nueva ocupación después—de Xauen. No. Estas campañas de EL SOL han sido desarrolladas precisamente a partir de entonces, o sea desde la implantación de la paz en Marruecos. O más definido aún: desde los primeros esbozos de consolidación de la paz civil en Marruecos. Hubo temas como el aludido del puerto de Larache—de vital interés para la ciudad—que nos movió a dedicarle cinco editoriales en un lapso de tiempo relativamente breve.

No practicamos por sistema el oportunismo. Tan es así que al mes justo de presentado al Gobierno el escrito de las fuerzas económicas de Melilla, es decir, cuando creímos hallarnos en posesión de documentos y datos, entonces hubimos de dedicar a la crisis de nuestros territorios de Africa dos editoriales, nacidos ciertamente con la mejor fortuna. Más extraño es que determinados colegas no hicieran hincapié sobre el tema aludido hasta que nosotros lo esbozamos. Nuestra misión no es otra que reflejar los problemas del país, sean de la índole que fueren y sin que nos detengan pruritos geográficos—lo hemos probado también respecto de Canarias—y siempre, claro está, que un tema no estorbe a otro, sino que todos se compaginen en el tiempo, ya que son muchos los problemas a tratar y escasa el área de una hoja diaria para tratarlos todos en una circunstancia fortuita.

A nadie, pues, que nos conozca extrañará que EL SOL haya dedicado recientemente a Marruecos varios editoriales. No es misión nuestra de ahora, sino de ayer y de mañana. Misión, ni que decir tiene, que aceptamos y cumplimos como un deber inexcusable.

En este número:

Página 2.—Libros. Artículo de Adolfo Salazar. Folletón de J. Díaz-Fernández.
Página 3.—Folletón de J. Ortega y Gasset. Artículos de L. Blanco Soria y lady Drummond-Hay.
Página 4.—Información de Madrid.
Página 5.—Turismo. Artículos de J. Bernacer y E. de Ontañón.
Página 6.—Medicina. Artículos de Luis Nájera, García del Real y J. Duerto.
Página 7.—Informaciones de provincias y del Extranjero.
Página 8.—El Cine.
Página 9.—Deportes. Política.
Página 10.—La Mujer, el Niño y el Hogar. Historieta infantil.
Página 11.—Mercados, asuntos económicos e información financiera.

POLITICA TURCA

Fethy bey censura al Gobierno

ESTAMBUL 24 (2 m.).—Fethy bey ha hecho nuevas declaraciones reprochando al Gobierno su desastrosa política económica, que ha logrado matar la actividad agrícola, a causa de los excesivos impuestos, que quitan al agricultor todo estímulo para mejorar sus métodos de cultivo y ampliar sus explotaciones agrícolas.

Fethy bey afirma que la política del Gobierno es equivocada y que conduce al país a un desastre económico, motivo por el cual se opondrá a la misma con todas sus fuerzas. (Fabra.)

El partido popular turco

ANKARA 23 (9 n.).—El secretario general del partido popular turco ha desmentido categóricamente la noticia según la cual gran número de miembros de la Asamblea pertenecientes al mismo tenían la intención de engrosar las filas del nuevo partido republicano libre. (Fabra.)

Dos bandidos se apoderan del automóvil de un joyero

NUEVA YORK 23 (12 n.).—Dos bandidos armados han asaltado el automóvil de un joyero en el que había seis estuches con joyas por valor de dos millones y medio de dólares.

Los malhechores subieron al "auto", que estaba detenido ante un almacén de Brooklin, y amenazando al "chauffeur" con sus pistolas, le obligaron a conducirlos a toda velocidad a las afueras de la población, donde abandonaron el automóvil, desapareciendo con las joyas. (Fabra.)

LA GRAN BRETAÑA Y LA INDIA

LAS DOS MISIONES

Pronto habrá de reunirse la anunciada Conferencia angloindia.

Ante la desobediencia civil de las muchedumbres asiáticas, la Gran Bretaña vuelve a ensayar su método liberal. Su método liberal, el de las Conferencias, constituye una aparente paradoja, en cuyo fondo se encierra no obstante todo el secreto de la cordura política y todo el sentido de la convivencia humana. La paradoja es esta: "Puesto que no podemos entendernos, hablemos."

Pero la suerte de la Conferencia angloindia está ahora encerrada en una cárcel. Se halla efectivamente en la celda donde Gandhi, preso, recibe proposiciones oficiosas, celebra entrevistas y envía sus misivas al virrey. La fuerza mayor del mundo, la fuerza moral, se esconde ahora en la mano de ese viejillo enteco, de piel requemada por el sol, casi desnudo.

Si Gandhi asiste, habrá Conferencia angloindia. Si no asiste ni en cuerpo ni en espíritu, podrá decirse que la India queda fuera y que la Conferencia ha muerto antes de nacer. Probablemente, el Mahatma exigirá como condición para su asistencia un previo compromiso del Gobierno inglés ofreciendo conceder en lo esencial un régimen autonómico a la India.

He ahí otra bella paradoja. El Imperio británico, el poder más grande de la tierra, esperando a que un viejo, en Oriente, acceda a salir de la prisión...

* * *

He leído estos días en un pinar de Castilla el tomo de los escritos de Gandhi publicados cuando estuvo preso la otra vez en la cárcel de Sabarmati comenzando a cumplir una condena de seis años.

—"Es imposible ignorar—dijo entonces en su sentencia el juez, Mr. Broomsfield—que a los ojos de millones de vuestros paisanos sois un gran jefe y un gran patriota. Aun quienes no comparten vuestras opiniones políticas os consideran como un hombre de alto ideal, de vida noble y hasta santa..."

—"¡Juez!—objetaba Gandhi—; no podéis optar. Si consideráis que la ley es mala y que soy inocente, debéis dimitir; y si creéis que la ley es buena y que mi actividad es perniciosa, estáis obligado a imponerme la pena más severa."

Otra noble paradoja. Los papeles se invierten: El juez se excusa, y el acusado juzga.

* * *

Midiéndolo por sus escritos no parece Gandhi un gran pensador. El hombre es, por lo visto, superior a su obra. O mejor dicho, su obra no son sus libros, sino su vida.

Como escritor resulta monótono, minucioso. Produce un cierto desencanto. Pero a veces un rayo de espiritualidad ilumina estas páginas.

No creo que Gandhi sea un filósofo genial surgido en medio de un pueblo grosero y degradado. No. La India guarda en su seno una honda civilización de carácter místico y ético. En Gandhi se refleja toda la idealidad que existe difusa en la conciencia de su raza.

"Maha-atma" quiere decir "la gran alma". El Mahatma Gandhi, en su selecto espíritu individual, como en un cáliz bruñido por el dolor y por el amor, ha sabido recoger la gran alma milenaria de la India.

* * *

La fuerza de este singular político que es Gandhi consiste en que, al revés de muchos estadistas europeos, identifica la política con la moral.

En Europa se suele enseñar a los individuos la abnegación y a las naciones el poderío. Por algo se las llama las "Potencias". A aquéllos se predica el altruísmo; a éstas, el "sagrado egoísmo".

Gandhi, en cambio, quiere para él lo que quiere para el prójimo, y quiere para su patria lo que quiere para los demás países, empezando por Inglaterra.

"Aún ha de pasar mucho tiempo—escribe—antes de que la ley del Amor sea reconocida en los asuntos internacionales." Mas él desea que la India inicie ese camino. "Para que el trigo brote—afirma recordando el Evangelio—es necesario que el grano muera. La vida sale de la muerte. ¿Podría la India salir de la esclavitud sin obedecer a la ley eterna de la purificación por el sufrimiento?..." Como observa Romain Rolland, lo que pretende Gandhi es hacer de su pueblo "un pueblo-Cristo que se sacrifique por su salvación y por la salvación de la Humanidad".

* * *

Así, la India tiene una misión. Pero la Gran Bretaña también tiene una misión. El interno dramatismo del problema angloindio consiste precisamente en que cada uno de estos dos países trata de ser fiel a su sino y a su ideal.

Max Scheler describió ese sentimiento misional de la nación inglesa. El pueblo británico se siente el pueblo elegido por Dios, llamado naturalmente a regir al mundo. Verdad es que nadie ha sabido hacerlo como él. Por eso, cabalmente, el inglés es tolerante; porque, considerándose distinto, un caso aparte, no tiene por qué exigir de los demás que piensen como él ni que como él obren.

La misión de Inglaterra es una misión de mando. La misión de la India es, por el contrario, una misión de sacrificio. ¿Cuál de las dos vencerá a la postre?

La lucha no es de cantidad de fuerza, sino de superioridad de ideal. No cabe apenas hablar de fuerza cuando unos cien mil ingleses se enfrentan con un pueblo de trescientos millones de seres humanos.

En la Historia, la misión de sacrificio ha prevalecido sobre la misión de mando. La cruz de los mártires ha podido más que la espada de los Césares.

Pero el talento político de Inglaterra puede servirle para evolucionar a tiempo, adelantándose a los hechos. No importaría perder una colonia en el Imperio, si, al emanciparla, se ganase un aliado voluntario, un nuevo país autónomo en la amplia Federación británica.

"Un solo individuo—dice Gandhi—que obre según esa ley del sufrimiento consciente puede afrontar todo el poder de un Imperio injusto y provocar su caída o su regeneración..."

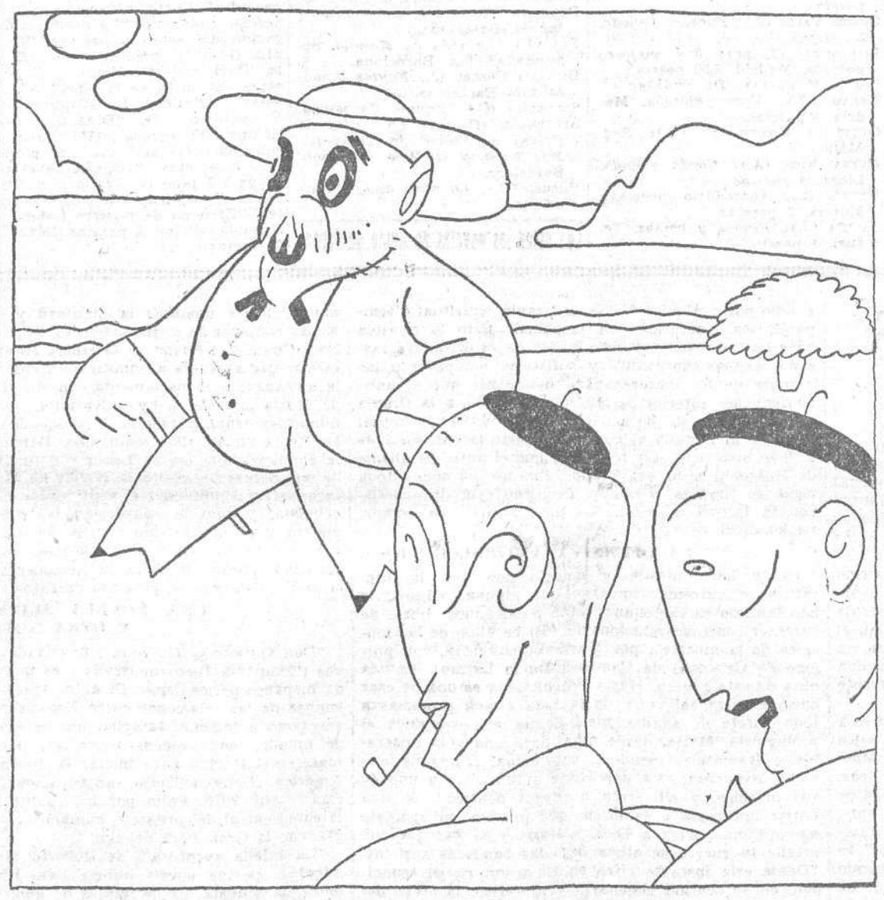
O su regeneración... Es Europa entera la que debe regenerarse si no quiere perder el magisterio moral y con él la autoridad política que ha venido ejerciendo en el mundo.

Luis DE ZULUETA

(Prohibida la reproducción.)

ESTE NUMERO HA SIDO REVISADO POR LA CENSURA

DE VERANEO, por Bagaría



—Que después del veraneo se mantenga firme.
—Dios te oiga, Ramonchu.

(Prohibida la reproducción.)

LOS TRAGICOS PASOS A NIVEL

Un tren arrolla a una camioneta y resultan un muerto y numerosos heridos

VALENCIA 23 (12 n.).—Esta tarde salió con dirección a Iniesta, pueblo de la provincia de Huesca, la camioneta de la matrícula de Valencia, núm. 10.237, propiedad del vecino de Benatuser José Belda Carbonell. En la barriada de Olivareta subieron al vehículo dos familias naturales de Iniesta, domiciliadas aquí, y que iban a pasar las fiestas en el pueblo, fiestas que se celebran del 29 del actual al 2 de septiembre.

Cerca de Chiva, en el kilómetro 74 de la línea Utiel-Valencia, el tren núm. 1.479, que venía hacia Valencia, al cruzar el paso a nivel arrolló a la camioneta, ocupada por 12 personas. Con este motivo se produjo enorme confusión. El tren detuvo su marcha a unos 200 metros del lugar del accidente. La pareja de la Guardia civil de escolta y un guardia afecto a la Comandancia de Tarragona, llamado Federico Amores; el jefe de tren, D. Rafael Capilla; el guardabarrera, Miguel Sáez López, y los viajeros, acudieron rápidamente en auxilio de las personas que ocupaban la camioneta. Esta quedó convertida en un montón de astillas.

En automóviles particulares que acertaron a pasar por allí fueron conducidos los heridos de mayor gravedad al hospital de Valencia. José Armero Pérez ingresó al pasar en la Casa de Socorro del distrito del Museo; su estado era de suma gravedad, y hubo necesidad de amputarle una pierna. Los demás heridos de gravedad traídos al hospital se llaman Manuel Tarazona Pérez, Isabel García Armero, Cecilio Garrido, Consuelo Núñez, Isabel Martínez y otra joven que todavía no ha sido identificada. En el tren fueron traídos también a esta capital los heridos menos graves, María Armero, Piedad López Martínez, Fidel Lázaro y José María Manglano, que fueron curados en el botiquín de urgencia de la estación del Norte.

El tren llegó a ésta con media hora de retraso, y los ocupantes de la camioneta manifestaron que no advirtieron a tiempo las cadenas del paso a nivel por la oscuridad, y añadieron que no había luces que indicaran el peligro.

La Compañía dice que el paso se hallaba cerrado y servido por el encargado, Miguel Sáez López. El suceso produjo gran indignación entre el público. Los familiares de los heridos visitaron las Redacciones de los periódicos para consignar su protesta contra el peligro que entrañan los pasos a nivel. (Febus.)

Fallece uno de los heridos

VALENCIA 24 (3 m.).—José Armero Pérez, después de la amputación de la pierna, fué trasladado al hospital en estado muy grave. Habrá que practicarle otra operación esta misma madrugada.

Cecilio Garrido Pérez, de treinta y nueve años, que llegó al hospital en estado preagónico, falleció a las doce.

Consuelo Núñez tiene una herida contusa de 15 centímetros de extensión en el pie izquierdo; su estado ha sido calificado de gravísimo. Isabel García Armero, escoriaciones graves en ambas piernas. Los demás heridos sufren lesiones de no tanta gravedad. (Febus.)

Declaración del "chauffeur"

VALENCIA 24 (2,45 m.).—Ante el Juzgado de guardia del distrito de San Vicente ha prestado declaración José Celda Carbonell, conductor de la camioneta que fué arrollada por un tren en un paso a nivel. Ha manifestado que marchaban a una velocidad de 40 kilómetros por hora. Cuando se aproximaba al paso a nivel no vió ninguna señal que le prohibiera el paso; únicamente cuando se encontraba a una distancia de 10 metros se dió cuenta de que la cadena estaba echada, casi tocando tierra. No pudo parar y rompió la cadena, penetrando en la vía. Entonces vió que se le echaba encima un tren y aceleró la marcha para evitar que los alcanzara, y cuando rompía la cadena del lado contrario, el tren enganchó a la camioneta por detrás, arrastrándola unos metros. (Febus.)

Un "auto" rompe las cadenas y es arrollado por un tren

El jefe de la estación del ferrocarril de Arganda comunica que en el paso a nivel de la carretera de Madrid-Castellón, y estando echadas las cadenas, se precipitó sobre las mismas, rompiéndolas, el automóvil 8.269 RE., número 3, que quedó en el centro de la vía en el momento en que llegaba el tren número 2, que arrolló al vehículo y quedó destrozado, resultando ilesos los ocupantes, que al ver venir el convoy habían abandonado rápidamente el coche. De las personas que viajaban en el automóvil no se pudo obtener la filiación por ser extranjeros y no expresarse ninguno de ellos en español.

En nuestra sección diaria de "Cosechas y mercados" encontrará el lector detalladas reseñas de la marcha de las cotizaciones de los productos típicos de cada una de las regiones españolas.

HORARIO

EN, POR, SIN, SOBRE EL SINSOMBRERISMO

No me arredrarán los anónimos ni me envalentonarán las enhorabuenas. Trato de sintetizar un gesto del presente, del que será difícil desprenderse, y siento que los sombrereros no vean lo que hay de fatalidad en el hecho, independiente a las explicaciones que de él se den. También hubo muchas espaderías en Madrid cuando era obligado que todo caballero llevase una espada al cinto.

Se trata de una actitud racional, que, entre otras cosas, motivará menos calvos.

Perdone mi admirado *Heliófilo* si le dejé sin un pelo al agarrarme a la única razón que le asistía al atacar el "sinsombrerismo". Yo debí decir "si tuviese más pelo" u otra eufonía por el estilo, porque la verdad es que aún le queda un pentagrama rubio en el que plectran las ideas dando sus sutiles notas irónicas antes de penetrar en su cerebro.

No podremos salvar la decadencia del sombrero, y más después de haber surgido como última moda esos sombreros de tranviario que usan los guardaagujas de los tranvías, que tienen metida su cayada de hierro en las entrevías.

El sombrero quedará sólo para ciertos días, como el paraguas o como cualquier otro aparato de ortopedia de urgencia.

¿Que no podré salir con mi capa y sin sombrero? Creo que sí. Hace muchos años que la estatua de Musset en París está destocada y con capa, teniendo así una airada prestancia romántica; pero en caso de que fuese impresentable la capa sin sombrero, yo la sacrificaría a la hora nueva, como nuestros antepasados sacrificaron el ferreruelo, y subiría a la terraza de un rascacielos para ofrecer su degollación a los altos cielos, como en los bíblicos holocaustos. No me duelen prendas.

Peor argumento es el que se puede hacer diciendo que si no se usa sombrero no se podrán tirar sombreros al ruedo cuando un torero quede como los propios ángeles. Para ese caso quizá esté justificado el comprar sombreros que tirar, o arrojar al coso los usados, o tirar estilográficas, para cambiar un poco esa suerte del público en los toros.

No vale decir que si seguimos así iremos desnudos como los animales, pues con sólo pensar un momento en esa frase se comprenderá que los animales son los que menos desnudos van, pues todos llevan gabán de pieles o gabán de plumas, y como sólo el hombre y la mujer fueron creados para ir desnudos, se les concedió tan fina piel, sobre todo a ellas, que la gastan de extraseda; pero no ganarán el derecho a ir desnudos hasta que no consigan la segunda inocencia, que será la obra más exquisitada de largas civilizaciones.

No nos podemos imaginar a Platón y a Sócrates con sombrero. Las figuras más nobles de la antigüedad, en su edad ática, aparecen destocadas, y por eso se han quedado viviendo en la Historia como en su propia casa: con naturalidad inanticuada. El sombrero se inventa cuando comienza la oscuridad y la cejijundez en el mundo.

Si es verdad eso del bulbo raquídeo, no conviene ensombrerar una planta de tan fuerte duración y que vive los inviernos y los veranos con igual arraigo. Conviene que los cierzos la aireen, y, hasta si me apuran un poco, que la nieve le ponga peluca.

Toda razón conviene a esa actitud de los desencapuchados, actitud que no puede considerarse como de moda, sino eminentemente humana, como si el hombre quisiera entrar en las épocas claras que vienen con expresión más llana y más rotunda.

La cabal fisonomía se adquiere sin sombrero, y el hombre presenta más elevado mirar.

Ya en el contraste que se está dando en las grandes vías vemos como achaparrado por su sombrero al que lo lleva, y nos parece que trasporta sobre sí el torniquete de sus obsesiones, lo que es irreductible a la discusión, lo que lo emplaza todo en límites de conveniencia y rango.

Muchas cabezas de noble pensar llevan aún el sombrero sólo por "el qué dirán" de la sociedad en que conviven y porque aún es el complemento del saludo y de la alcurnia. ¡Ya apretará la libertad de la vida actual, la sinceridad de enfocarlo todo a cabeza descubierta, y podrán realizar su íntimo deseo de dejar la monterilla!

El fenómeno del sinsombrerismo es más amplio y significativo de lo que parece. Es final de una época, como lo fué el lanzar por la borda las pelucas. Quiere decir presteza en comprender y en decidirse, afinidad con los horizontes que se atalayan, ansia de nuevas leyes y nuevos permisos, entrada en la nueva cinemática de la vida, no dejar nunca en el perchero la cabeza, no apagar luces del aceptar, ir con rumbo bravo por los caminos de la vida, desenmascararse, ser un poco surrealistas.

Yo ya tendré que ir siempre sin sombrero—compadecedme un poco—, porque habiendo escrito mis artículos de resumen a una disposición ambiente de las multitudes, no podré entrar en una sombrerería, y si alguna vez necesito un sombrero tendré que buscar a un amigo que use igual número que el mío. ¡Cualquier día, después de lo sucedido, me dejo yo poner ese aparato de los suplicios que coloquen al paciente para conseguir su perímetro! Lo apretarían de tal modo sobre mi sesera, que mi frente chorrearía sangre como la de un nuevo redendor coronado de espinas.

Ramón GOMEZ DE LA SERNA

(Prohibida la reproducción.)

Fallecimiento del periodista judío Lucien Wolf

LONDRES 23 (12 n.).—Ha fallecido el periodista judío Lucien Wolf, que fué una de las personalidades diplomáticas más importantes del pueblo judío. Representó a la comunidad judía en las negociaciones de 1919, obteniendo de Polonia, Rumanía, Checoeslovaquia y Grecia el reconocimiento de los derechos de minoría. También consiguió que se crease en la Sociedad de las Naciones la Alta Comisaría, encargada de proteger a los refugiados de los distintos países. (Fabra.)

UNA COSA QUE PASO EN CABRANES

No escribo aquí cuanto se me ocurre contra la blasfemia porque no se me ocurre nada que tenga cierta originalidad. Tanto se ha dicho para condenarla, y siempre en justicia, que apenas es posible añadir un argumento nuevo.

Tampoco es fácil encontrar maneras de combatirla que no hayan sido empleadas por sus infatigables perseguidores. Pero aquí ya es posible, si no inventar, resucitar algo que esté en desuso.

Es lo que hizo el alcalde de Cabranes, pueblecito asturiano. Estableció multas, como otro alcalde cualquiera, para los blasfemos primerizos. Y para los contumaces, lo siguiente:

"Los blasfemos reincidentes serán expuestos el primer día festivo en la plazuela de la Iglesia, a la salida de misa, con mordaza y ostentando sobre el pecho un cartel con esta inscripción: "Por blasfemo incorregible".

Esto ocurrió en 1924. Yo no tengo la culpa de haberme enterado tan tarde. Pero si me hubiese enterado a tiempo, tampoco lo habría podido publicar. La mordaza de los blasfemos de Cabranes le habría parecido al censor un símbolo inviolable. Se había creado ya una nueva forma de delito que podía llamarse blasfemia civil. Maldecir de la Dictadura era blasfemar, porque ya la Dictadura estaba aliada con la Providencia.

Murió la Dictadura. Es cierto que murió aunque todavía esté de cuerpo presente. ¿Acabó también en Cabranes el prurito blasfematorio? Si en Cabranes fué enterrada la blasfemia, también será enterrado el cuerpo insepulto de la Dictadura. Y si ya no hay en Cabranes mordazas, es de suponer que algún día no las habrá en ninguna parte.—HELIÓFILO.

LA VOZ

publicará mañana un interesante número de DOCE PAGINAS.

En él figurará un notable artículo de su colaboración especial extranjera, original de un distinguido escritor.

Otros trabajos originales de Juan Bereber, *Benjamín Jarnés, Alfonso Hernández Catá,* I. Alcántara Medina, *Aznar Casanova, Juan López Núñez, J. García Bellido, Javier de Winthuysen,* Corinto y Oro, Corinto y Plata, *T. Mendive y otros escritores; plana y media de información taurina; plana y media de información deportiva; historietas, caricaturas y dibujos de Tovar, Martínez de León y Díaz-Antón; fotos de actualidad por Alfonso; las secciones* La gracia de los demás, El suceso del día *y* La cena de las burlas *y amplias informaciones generales de todo el mundo completarán este número, que será verdaderamente selecto.*

© Biblioteca Nacional de España